

Título: La Garantía**Texto: 2ª Corintios 1:15-24****Tema: Las promesas de Dios son nuestra garantía**

Proposición General: Las promesas de Dios para mi vida me aseguran que soy de Él.

Proposición Específica: La seguridad me lleva a vivir una vida de servicio y entrega completa para Él.

Introducción

Los tres sermones pasados hemos estado hablando de las características de los creyentes. Los creyentes demos estar dispuestos a sufrir por Cristo, los creyentes debemos de tener una vida de oración constante, y los creyentes debemos de tener un mensaje consistente que refleje en nosotros mismos el poder de la transformación del mensaje.

La siguiente parte del capítulo, del verso 15 al 24, Pablo escribe de una manera un poco confusa, y me gustaría parafrasear estos versos. Esto nos va a ayudar a entender mejor sin necesidad de evitar ninguno de estos versos.

Pablo empieza en el v. 15, diciendo,

Con la confianza de que ustedes serán mi gloria en el día que yo esté delante de Jesús, con esa confianza quise ir a verlos, para darles un poco más de gozo, pero iría de paso porque quiero ir a Macedonia, y después regresar con ustedes para que me encaminen a Judea.

Cuando les dije que me propuse hacer este viaje, ¿ustedes piensan que no lo pensé bien, o que no primero me aseguré de que no fuera sólo mi carne? ¿Creen que aún no estoy seguro de lo que quiero hacer? ¿piensan que un día dijo si voy, y al siguiente día dijo mejor no?

Pero, les aseguro por Dios que nuestra palabra no está cambiando, un día es si, y el siguiente es no, sino que nuestra predicación acerca de Jesucristo, la cual les predicamos Silvano, Timoteo, y yo, siempre se ha mantenido consistente, nunca es un día de una manera y de otra manera el día siguiente. Así como las promesas de Dios que nunca cambian.

De esta manera, Dios nos ha confirmado entre ustedes; Dios que nos ungió, y nos selló con el Espíritu Santo en nuestros corazones, pero, yo pongo a Dios de testigo de que si aún no hemos ido a verlos es porque no quiero ser muy estricto, sino tolerante e indulgente. No es que queremos enseñorearnos de ustedes porque ustedes ya están firmes en la fe.

Esto les escribió Pablo, y termina en **2:1 – “Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza”**.

Pablo está tratando de esperar para que el día que esté con ellos, no sea un día de tristeza, sino de gozo.

El creyente debe de tener esta misma paciencia para con los demás para que la palabra que salga de su boca siempre sea de ánimo.

Las Promesas de Dios.

2ª Corintios 1:20

Las promesas de Dios que Pablo le comunicó a la iglesia son promesas seguras, que nunca cambian, que son para la gloria de Dios. Amén quiere decir así sea, por lo tanto, las promesas de Dios no sólo son verdaderas, y están aseguradas, sino que también Dios desea que se cumplan.

En otras palabras, las promesas que Dios nos ha dado no son para que nos sintamos bien, sino que son para que se cumplan, y Dios quiere que recibamos el cumplimiento de todas Sus promesas.

Romanos 10:11-13

La primera promesa que Dios nos hizo es esta: *“todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”*, por gracia, por medio de la fe, todas las personas que vengan a Cristo serán rescatadas para Dios; serán salvas.

Jesús dijo que Él no hecha fuera a nadie. Así que, todos los que vengan a Él para salvación, ya sea eterna, o salvación de un problema, todos van a ser escuchados, y todos serán salvos.

Efesios 1:13-14

En este pasaje tenemos dos promesas muy importantes. Primero, *“... habiendo oído la palabra de verdad, ... y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo...”*. Esta es la primera promesa de Dios que se ha cumplido en todos los creyentes. Todos, en cuanto escuchamos y creímos el mensaje de salvación, en todos, el Espíritu Santo ha hecho su morada permanente, y nos ha sellado para Dios.

Segundo, hemos sido sellados, y ese sello no se puede eliminar, y estará con nosotros *“hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”*. Es decir, hasta que Cristo venga a tomar posesión de lo que Él compró en la cruz del calvario: a la Iglesia.

Las promesas de Dios no fluctúan, no son un día sí, y un día no. Dios no se levanta de malas pensando a quién le va a quitar la salvación, o quién le va a quitar el Espíritu Santo. Dios nos ha dado estos regalos y no nos los va a quitar.

Las promesas de Dios nunca cambian porque Dios es fiel a Su propia Palabra.

El Sello de Dios

2ª Corintios 1:22

El sello de Dios en nuestras vidas se puede entender de diferentes maneras. Sin embargo, tiene un solo significado. Si usted piensa que este sello es un simple sello de goma que lo ponen cuando cree en Jesús, o que es una gota de cera marcada, o que es otra cosa; el sello del Espíritu Santo es la marca que tenemos todos los creyentes que Cristo va a leer cuando venga por su iglesia. Los que tengamos esta marca espiritual seremos arrebatados con Cristo. Además, todos los que tenemos esta marca, tenemos la garantía de que el enemigo de nuestras almas no puede tomar posesión de nosotros; nosotros ya le pertenecemos a Cristo.

Efesios 1:5-10

Pablo, en un pensamiento largo, nos dice que Dios ya tenía un plan de salvación para toda la humanidad, y nos adoptó en la familia de Dios. Pero para lograr esto, Dios primero nos hizo aceptos en Él. Es decir, nos limpió y nos renovó de tal forma que ahora hemos sido aceptados por Dios mismo porque tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Con esta aceptación, cada persona que cree en Jesús para salvación tiene garantizada la vida eterna y se le pone el sello del Espíritu Santo.

2ª Timoteo 2:19

El sello del que nos habla el Apóstol Pablo es un sello que, además de demostrar que somos salvos para siempre, y de que hemos sido aceptados por el Padre, también es un sello que le dice a Dios que somos de Él.

Esta propiedad de Dios no depende de nuestro desempeño como creyentes, sino que está basado en el fundamento de la Iglesia, esto es en Jesucristo. Pablo mismo dice que “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. Por lo tanto, Jesús mismo es quien nos selló con el sello del Espíritu Santo. Por eso no depende de nosotros sino de Él que lo hizo todo por nosotros.

El sello del Espíritu Santo, por cierto, no es la llenura del Espíritu, ni es el bautismo del Espíritu, ni el bautismo en el Espíritu. De eso no estamos hablando. La llenura del Espíritu Santo la podemos experimentar los creyentes muchas veces, y Dios nos llena con su Espíritu para que hagamos una obra específica, el bautismo del Espíritu Santo no es hablar en lenguas, sino que el Espíritu nos bautiza en el Cuerpo de Cristo, y el bautismo en el Espíritu es Cristo que nos da de su Espíritu cuando creemos en Él.

El sello del Espíritu Santo es la garantía de que vamos a ser arrebatados con Cristo el día que Él se lleve a la iglesia. Por lo tanto, el creyente no debe temer la venida del Señor, sino estar confiado porque sabe que el Señor se lo llevará junto con la Iglesia.

Firmes en la Fe

2ª Corintios 1:24

Si el sello del Espíritu Santo nos habla de que somos propiedad de Dios, de que nos hemos identificado como Hijos de Dios, de que estamos seguros de que nos iremos con Él, y de que nosotros no tenemos que hacer nada para ganar la salvación, o para retenerla; Él lo hizo todo, y Él nos selló. Entonces, también debemos de tener una fe firme en el fundamento que es Jesucristo.

Esta fe firme no es la fe que se diferencia porque mueve montañas o levanta a los muertos. No estamos hablando de esa fe. Sino que estamos firmes en el hecho de que hemos creído en Cristo, y en que eso es suficiente para hacernos suyos.

1ª Corintios 15:57-58

Pablo exhorta a la Iglesia a no pensar si son salvos o no, sino a que se enfoquen en trabajar para Dios porque ya están seguros en Dios. Esta misma exhortación es útil para nosotros.

Ya que tenemos la victoria en Cristo, y ya que estamos totalmente seguros de que somos salvos, entonces nos tenemos que enfocar en la obra de Dios.

Ejemplos tenemos de muchísimas personas que han servido a Dios, y que Dios nunca los rechazó, sino que Él mismo los seleccionó para que trabajaran para Él aún a pesar de sus errores.

Hechos 9:15

Saulo, mejor conocido como Pablo, lo encontramos persiguiendo creyentes, encarcelándolos e inclusive matando a algunos. Pablo tenía un objetivo: destruir la iglesia que se estaba formando. Pero Dios tenía otros planes para él.

Lo que nos interesa hoy es entender que nuestros errores no detienen a Dios, los planes que Dios tiene nosotros no los podemos cambiar. Podemos negarnos a trabajar para Dios, y entonces Dios va a levantar a alguien más par que haga esa labor.

Pablo es un ejemplo de los muchos hombres y mujeres que han trabajado para el Señor, a los que Dios ha usado maravillosamente, pero que ellos tenían cantidad de errores y fallas.

Mi vida debe de estar enfocada en vivir para Dios de una manera santa, mi corazón debe de estar siempre dispuesto para servir a Dios, y mi esperanza debe de estar firme en Dios que hace todas las cosas.

Conclusión.

Pablo está justificando la decisión de posponer su viaje. Él les dijo a los corintios que tenía planes para irles a ver, y que iba a ir a Macedonia, y a Judea. Sin embargo, el retraso en su viaje ha hecho que los hermanos de la iglesia piensen que él está jugando. La realidad es que Pablo se está esperando el mejor momento para irles a ver y que su visita sea de bendición. *El creyente debe de tener esta misma paciencia para con los demás para que la palabra que salga de su boca siempre sea de ánimo.*

Esta paciencia para con nuestros hermanos debe de estar basada en el hecho de que todos somos hijos de Dios, que nadie es más grande que nadie, y que todos somos iguales en la iglesia. Esto es, a todos se nos ha dado la misma salvación, a todos se nos dio del mismo Espíritu, y todos somos parte del mismo Cuerpo de Cristo. De hecho, todo esto que se nos ha dado viene de Dios que lo prometió, y dependen de Él. *Las promesas de Dios nunca cambian porque Dios es fiel a Su propia Palabra.*

Tristemente, muchos creyentes viven en constante duda porque ellos no ven lo que Dios está haciendo en sus vidas. Las expectativas de un corazón transformado que se refleje en una vida ejemplar no se ven realizadas inmediatamente y lleva a algunos creyentes a dudar de su salvación. Sin embargo, la mejor manera de destruir esas dudas es recordando que hemos sido sellados como propiedad de Dios con el sello del Espíritu Santo. *El sello del Espíritu Santo es la garantía de que vamos a ser arrebatados con Cristo el día que Él se lleve a la iglesia. Por lo tanto, el creyente no debe temer la venida del Señor, sino estar confiado porque sabe que el Señor se lo llevará junto con la Iglesia.*

Una vez que vivo seguro de que soy su hijo, una vez que entiendo que esto no me da derecho a vivir pecando, sino a vivir confiado en Dios. Cuando entiendo que soy propiedad de Dios, que me puedo identificar como hijo de Dios porque hemos recibido la adopción, y una vez que estoy convencido de que mis errores nunca van a detener a Dios de usarme para su gloria, entonces, entiendo que *Mi vida debe de estar enfocada en vivir para Dios de una manera santa, mi corazón debe de estar siempre dispuesto para servir a Dios, y mi esperanza debe de estar firme en Dios que hace todas las cosas.*

Las promesas de Dios para mi vida deben darme la seguridad de que soy de Él. Pero, la seguridad de que soy de Él debe llevarme a vivir una vida de servicio y entrega completa para Él.